

PRÁCTICA PROFESIONAL

COORDINADOR: FERNANDO GIMENO

PRÁCTICA PROFESIONAL

LAS CRISIS DURANTE EL JUEGO: EL “GOL PSICOLÓGICO” EN EL FÚTBOL

Marcelo Roffé*, Ricardo De la Vega**,
Alexandre Garcia-Mas*** y Juan Llinás***

CRISIS DURING THE GAME: THE "PSYCHOLOGICAL SCORE" IN FOOTBALL

KEY WORDS: Psychological score, Game crisis, Football teams, Cognitive coping, Communicative co-ordination.

ABSTRACT: The objective of this study is to delve empirically and theoretically into the relationship between an essential situational variable in football—scoring a goal in the last stretch of the first period—and its consequences in terms of the match's final score. A theoretical framework was devised and the results of data from two top-level championships—the Spanish and Argentine national leagues—confirm the existence of this effect. The discussion analyses the importance of the players' cognitive interpretation of the situation to explain the phenomenon.

Correspondencia: Alexandre Garcia-Mas, Facultad de Psicología, Universitat de les Illes Balears. Cra. de Valldemossa, km 7.5. 07122 Palma (España). E-mail: alex.garcia@uib.es

* Universidad de Buenos Aires, Argentina.

** Universidad Autónoma de Madrid, España.

*** Universidad de las Islas Baleares, España.

Agradecimientos: A Diego Borinsky, de la revista *El Gráfico*, por su aporte en las estadísticas de los torneos argentinos.

Fecha de recepción: 11 de Noviembre de 2003. Fecha de aceptación: 26 de Octubre de 2007.

Introducción

En el ámbito de la psicología del deporte aplicada a los equipos deportivos de rendimiento, se ha confirmado repetidamente la existencia de estados psicológicos de los jugadores que se asocian a acontecimientos relevantes ocurridos durante la competición. Es decir, que —desde un modelo interactivo— la conjunción de los aspectos relevantes de la situación y los aspectos disposicionales de los jugadores, nos conduciría a la posible existencia de eventos críticos en el transcurso del juego que poseerían un peso específico más determinante para el resultado final de la competencia que otros. Y además, y consecuentemente con el modelo, esto debería ser estudiado respecto del marco temporal (duración, momento del juego) en el que se desarrollara la competición deportiva. Este fenómeno no se hallaría muy alejado, desde un punto de vista general, de los de la “mano caliente”, propio de los lanzadores en baloncesto, o del “efecto jugar en casa”, descrito en distintos deportes. Es difícil encontrar en los dos casos anteriores una variable psicológica claramente definida que se pueda relacionar con los hallazgos objetivos de los datos obtenidos mediante la observación del juego.

En cuanto al efecto de “mano caliente” (Gilovich, Valone y Tversky, 1985; Bar-Eli, Avugos y Raab, 2006), es decir, la creencia de que un jugador puede poseer “rachas” en las que su efectividad en el lanzamiento a canasta es superior cuando el anterior lanzamiento se ha encestado, se ha demostrado que la evidencia empírica de su existencia es considerablemente limitada, ya que no parece existir correlación entre dos lanzamientos con éxito del mismo jugador. El fenómeno, por tanto, debería encuadrarse como una creencia presente en los espectadores, comentaristas, e incluso los deportistas y entrenadores. El hecho de que pueda influir en alguna manera sobre los comportamientos de los deportistas está por investigarse, pero parece que debería ser considerado dentro del marco de la autoeficacia. Por otra parte, el llamado “efecto casa”, es decir, que los equipos que juegan en su propio campo poseen una determinada ventaja en cuanto a obtener la victoria, ha sido estudiado ampliamente y desde hace mucho tiempo (Bray, 1999). Considerado estadísticamente, parece haberse demostrado que existe una media ligeramente más elevada de victorias para los equipos de “casa” y que esta diferencia es relativamente independiente de la calidad de ambos equipos. Sin embargo, debe combinarse con la existencia de patrones de victorias-derrotas muy consistentes y correspondientes a equipos considerados uno a uno. Muy recientemente, Gómez Ruano et al., (2007) han demostrado —en el baloncesto— que deben considerarse otras variables (como son el tipo de acciones, rebotes ofensivos o defensivos, tiros libres, de dos o de tres puntos, tapones, asistencias) para modular el efecto casa considerado únicamente como resultado final del partido. Estos autores han propuesto como la variable psicológica fundamentalmente relacionada con este efecto, las variaciones en la activación situacional de los jugadores, muy distinta cuando se juega en casa que cuando se juega fuera de ella, tal como se había establecido anteriormente (Carron, Loughhead, y Bray, 2005), aunque otros autores relacionan la existencia de este efecto con cambios en los estados de ánimo de los jugadores (Sánchez et al., 2001).

En el deporte del fútbol, tal vez el más importante acontecimiento que puede ocurrir durante una competición es el gol, para cualquiera de los dos adversarios. Es evidente que existen otros (sustituciones, expulsiones, errores, media parte) que poseen también un valor determinado, pero que tal vez no posean la capacidad determinante del gol en cuanto al resultado final (García-Mas,

2002). Y que, asimismo y además de la naturaleza intrínseca del gol obtenido (tras una gran jugada, de rebote o de suerte, tras un fallo propio, o incluso en propia puerta), pueden ser importantes los factores extrínsecos y situacionales del gol, tales como el momento en que se produzca. Así, y desde el punto de vista del estrés percibido, ésta parece ser asimismo una situación reconocida por la mayoría de jugadores (Brandao et al., 2006), aunque de forma distinta según la cultura en que se esté. Además de estos estudios, los testimonios que se pueden recopilar acerca de esta aseveración –de forma más o menos anecdótica, y de fuentes muy diversas– provenientes de los distintos profesionales del fútbol son innumerables. Aquí, y a título exclusivo de introducción, aportaremos dos de ellos. En primer lugar, uno procedente de uno de los más relevantes entrenadores a nivel mundial de los finales del siglo XX y del inicio del actual, Sir Alex Ferguson (entrenador del club inglés Manchester United, desde 1991 hasta la fecha), y –en segundo lugar– las experiencias recogidas por uno de los autores con jugadores de elite de la Selección Nacional de Fútbol Argentina Sub-20 entre los años 2002 y 2005 en cuanto al mismo impacto de los goles en el transcurso y el resultado del juego.

En cuanto al primero, aportaremos tres opiniones tuyas respecto al peso de los goles en el transcurso del partido completo, en las que aparece claramente descrito este impacto.

1. “El juego en sí transcurría OK. Estábamos jugando bastante bien (en la primera parte) cuando fuimos absorbidos por un gol maravilloso de Ferguson, un giro rápido y agudo y un disparo explosivo. Le comenté a Gary Pallister en la media parte: “Te ha tomado por sorpresa en el campo”” (Ferguson, 1997, pp 29).

2. “Traté de explicarles que estaban (la defensa) concediendo todo tipo de goles –goles afortunados, goles asquerosos, malos goles y goles realmente grandes. No podemos hacer nada con los afortunados, ya que pueden ser tanto a tu favor como en tu contra. Pero podemos evitar los malos goles e incluso podemos tratar de detener los grandes goles” (Ferguson, 1997, pp 75).

3. “(El equipo de) Coventry se salía literalmente de la cancha, parece que siempre sacamos lo mejor de los equipos contrarios... Nuestro control era probablemente demasiado pedante, pero en la segunda parte subimos el tempo y la intensidad global de nuestro juego apabulló al Coventry. Ryan Giggs marcó y Ole Gunnar Solskjaer hizo otro gol para lo que fue, al final, una confortable victoria por 2 a 0” (Ferguson, 1997, pp 153)

En cuanto a las informaciones recogidas de los jugadores de la selección Sub-20 argentina (2003-2005), éstas iban –en el caso de haber recibido un gol hacia el final de la primera parte del partido– en un rango de categorías muy distintas:

- “No le damos vuelta ni con suerte”
- “Este gol nos mató”
- “Ellos son muy buenos”
- “Va a ser complicadísimo levantar este marcador”
- “¿Soy capaz de resolverlo eficazmente?”
- “¿Somos capaces, como equipo, de hacer todos los intentos para ganar” (Roffé, 1999).

Finalmente, una nueva información anecdótica, pero que es absolutamente representativa de la relevancia percibida del fenómeno del “gol psicológico”:

- “La ventaja que conseguimos justo antes del primer tiempo (minuto 44) nos ayudó mucho a resolver el partido, porque cuando aparecieron los espacios se pudo jugar más de cara al arco rival, y eso facilitó el trabajo de todo el equipo. Fue un partido muy lindo” (Rolfi Montenegro, jugador de Independiente, después de un 4 a 1 a Rácing, 2002).

El impacto de un gol en el transcurso del partido –tal como puede parecer desprenderse parcialmente de las opiniones recogidas más arriba– dependerá en buena medida de si constituye o no un acontecimiento inesperado. Parece evidente que la existencia de los goles es consustancial a la existencia del juego del fútbol, por lo que habremos de pensar que la “sorpresa”, y con ella, la posibilidad de que aparezca una crisis psicológica, aparece en relación al momento del partido, de las características de los jugadores, o de las circunstancias específicas del juego en el que se da el gol, más que en el hecho de ocurrir en sí. Asimismo, parece importante tener en cuenta el momento en el que se da el gol para poder establecer una mínima relación entre el hecho y las consecuencias finales. A este sentido, también parece ser necesario el establecer la división en fases, o etapas, del partido de fútbol. Así, parece existir consenso en el establecer la diferenciación de las fases en las siguientes (Roffé, 2000):

- Situaciones iniciales: correspondientes al primer tercio de cada parte;
- Situaciones intermedias o mesetas: se corresponden con el segundo tercio;
- Situaciones avanzadas: forman el tercer y último tercio de cada parte; y
- Situaciones finales: se sitúan dentro de las avanzadas, correspondiendo con los últimos cinco minutos aproximadamente (del 40 al 45 de cada una de las partes) a los que se deben añadir los minutos de descuento o añadido (*injury time*).

Complementariamente, muy recientemente se ha indicado –gracias al análisis de la motricidad de los jugadores a lo largo del tiempo de juego de un partido de fútbol, la necesidad de tener en cuenta a la fatiga muscular en cuanto a las fases de rendimiento de los jugadores de fútbol (Mohr, Krustup y Bangsbo, 2005). Esta fatiga muscular (que no es exactamente la metabólica) aparecería palpablemente en distintas fases del partido, tales como: 1) después de breves e intensos esfuerzos en ambas partes; 2) en la fase inicial de la segunda parte; y 3) hacia la finalización del partido. Tal vez no es excesivamente aventurado el pensar que junto a las fases psicológicamente definidas, tenga algún peso en la percepción de la capacidad de afrontamiento de las crisis, la percepción del propio estado físico, lo que evidentemente también incluye la de una mayor o menor fatiga muscular.

Asimismo, la existencia de patrones respecto del tiempo en cuanto a la consecución de goles durante la competición se ha comprobado de distintas formas. Si se recurre a la sencilla observación y cuantificación, Kirkendall, Dowd y DiCicco (2002) encontraron –en un estudio que comparaba el desarrollo de los partidos de la Copa del Mundo masculina de 1998 y la femenina de 1999– que más de un tercio de los goles (masculinos) se anotaron en el primer tercio de la segunda parte, sobre todo durante los primeros 5 minutos, y que el 40% de los goles se anotaron en el último tercio del partido. Se hallaron diferencias significativas con las mujeres, ya que en los partidos femeninos se anotaron casi el 50% en la primera mitad, y el 90% de los goles se concentraba en los veinte primeros minutos de cada parte. Estos datos parecen corresponderse bastante aceptablemente con los que se han aportado anteriormente acerca de la fatiga, que tendría un impacto distinto en los jugadores según el género, aunque se hallasen el máximo nivel de rendimiento.

Por lo tanto, puede parecer plausible establecer tres hechos: en primer lugar, aunque pareciera obvia, la relevancia de los goles en cuanto al resultado final del partido, más allá de su valor exclusivamente cuantitativo; en segundo lugar, al existencia de fases durante el partidos, tanto tácticas como fisiológicas; y, en último lugar, el hecho de que los goles puedan ser más esperados o más sorpresivos, dependiendo del momento en que éstos se anoten.

Así, podríamos encuadrar los goles encajados por un equipo durante las fase de “situación final” de la primera parte, dentro del concepto de eventos sorpresa, que pueden conducir a la existencia de una crisis psicológica en algunos jugadores del equipo, y que puede, o no, extenderse al resto del equipo. Este efecto, puede encuadrarse en distintos marcos teóricos, al igual que los demás eventos críticos durante la competencia. Nosotros queremos destacar la posible adecuación a tres de ellos, principalmente:

1. Modificación de las expectativas de éxito/fracaso de cada uno de los equipos.
2. Redefinición de los objetivos de juego, estratégicos y tácticos.
3. Las crisis psicológicas, la activación y la respuesta de los compañeros de equipo.

Modificación de las expectativas de éxito/fracaso de cada uno de los equipos

Dentro del marco teórico definido por la Teoría de Necesidad de Logro (Atkinson, 1974; McClelland, 1961), la situación planteada por el encaje de un gol en la situación final antes del medio tiempo, plausiblemente puede provocar que los factores situacionales –la probabilidad percibida de éxito, su incentivo, y la posibilidad de fracaso– modifiquen su valor de manera sustancial. Estos aspectos, a su vez, impactan en las expectativas que se generan durante el medio tiempo, un obligado tiempo de espera, durante el cual se aplaza e imposibilita la acción.

Redefinición de los objetivos de juego, estratégicos y tácticos

El planteamiento de objetivos es, como se ha aseverado repetidamente (Buceta, 1996; González, 1996; Weinberg y Gould, 1996), uno de los aspectos que inciden más decisivamente sobre la persistencia e intensidad de la dedicación en una tarea concreta y, a su vez, éstos pueden verse modificados en función de las variables situacionales que inciden en el juego. Un acontecimiento como el que estamos describiendo en el marco temporal del juego referido, podría posiblemente provocar que los objetivos individuales y de equipo puedan verse alterados y modificados.

Las crisis psicológicas, la activación y la respuesta de los compañeros de equipo

A pesar de la potencia de los dos marcos teóricos descritos anteriormente, pensamos que este posee una mayor capacidad integradora y descriptiva, aunque aún quede por resolver su capacidad de llevar a cabo predicciones en el campo deportivo de rendimiento de equipo. El modelo de crisis psicológicas en competiciones deportivas (Bar-Eli y Tenenbaum, 1989; Bar-Eli, Tenenbaum y Elbaz, 1991) las describe como una crisis que se encuentra el deportista, y que varía a medida que lo hace la activación del deportista a lo largo de la competencia. Bajo determinadas condiciones de activación (tanto por exceso como por defecto), un deportista podría entrar en una “crisis psicológica” durante la cual su habilidad para afrontar las demandas y necesidades de la competición pueden verse sustancialmente alterados.

El marco teórico en el que debería encuadrarse este concepto es el de la U-invertida (Klavora, 1977; Landers, 1989), aunque se puede expresar de forma más precisa e individualizada mediante el concepto de Zonas Individuales de Rendimiento Óptimo (o IZOF, Hanin, 2000). Es decir, que la vulnerabilidad específica de un jugador para cada momento del tiempo del partido, está en relación con su posición respecto de la curva que relaciona, de forma individual, activación y rendimiento. Esta vulnerabilidad puede estructurarse en fases, que son personales y que deben

combinarse con las que se producen distribuidas a lo largo de la competición. A pesar de que es seguro que existen factores tales como el estado de los jugadores antes del partido, las fases de juego, el rendimiento individual y el grupal, así como las violaciones del reglamento, pueden percibirse subjetivamente como unos indicadores relevantes de cuando un deportista entra en una fase de crisis en su rendimiento competitivo. Complementariamente, podemos pensar que las acciones repetidas durante el partido, y que se perciben subjetivamente por los deportistas como exitosas o no –que conducen a un gol encajado o un gol anotado, por ejemplo– parecen ser un determinante importante (tanto desde un punto de vista positivo como uno negativo) del estado psicológico del deportista, así como de su rendimiento puntual, lo que algunos autores han denominado *momentum* psicológico (Iso-Ahola y Blanchard, 1986).

Así, podría ser tan importante como la expectativa de cada uno de los jugadores acerca de la consecución de sus objetivos, la observación que lleva a cabo de las respuestas de los compañeros de equipo (que actúan como *feedback* sobre su propia actuación en el sentido del clásico conocimiento de resultados, tal como indica Magill, 1986) frente a un evento crítico, tal como sería el encaje de un gol en la última fase de la primera parte. Es decir, se daría una doble fuente perceptiva sobre los resultados de las acciones. Así, la percepción de un jugador de los resultados de sus propias acciones, interactuaría con la percepción de las respuestas de sus compañeros acerca de los resultados deportivos de la misma acción puntual (en este caso, se puede sencillamente entender que los refuerzos positivos y negativos sociales son especialmente relevantes cuando interactúan con resultados de ejecución positivos y negativos). Este punto de vista interaccional remarca las percepciones subjetivas de los jugadores acerca de las respuestas de sus compañeros, a los que ellos pueden o no responder a su vez, con lo que se podría establecer un principio de regulación o de establecimiento de una respuesta global por parte del resto del equipo o del equipo en sí mismo (Bar-Eli y Tennebaum, 1992)

Por otra parte, parece evidente que cada jugador no se verá afectado de igual manera o intensidad por estos dos *feedbacks* –fundamentalmente por el segundo, el proveniente de sus compañeros– dado su nivel de experiencia, o su estilo atributivo, ya sea más dependiente de sus propios juicios o de los demás, acerca de la interpretación de los resultados de sus acciones deportivas durante el partido. En este sentido, podemos entender el equipo como un conjunto de personas que interactúan comunicativamente y que poseen distintos niveles de comunicación, incluyendo tanto el verbal como el no verbal (Eccles y Tenenbaum, 2004). Esta coordinación comunicativa entre los jugadores de un equipo implica que pueden existir referentes específicos que pueden “contagiar” al resto de jugadores, cuando expresan –verbal o no verbalmente– el impacto de los acontecimientos sobre ellos. Se ha llegado a postular que este efecto se produce incluso en el estado de ánimo de los jugadores cuando observan los cambios anímicos que se dan en los líderes del equipo después de la ocurrencia un evento específico (Sy y Cotê, 2005).

Por lo tanto, las expectativas previas de los jugadores, y aquellas que se van formando durante el desarrollo del juego, de los jugadores más relevantes –a distintos niveles, desde el técnico hasta el liderazgo– dentro del equipo y que se ven continuamente contrastadas con la realidad que se produce en el partido, tal como el encaje de un “gol psicológico”, pueden ser comunicadas al resto del equipo. Además de ser una fuente importante de información para los demás jugadores sobre lo que debería ser relevante o no durante el juego, pueden actuar como amplificadores o multiplicadores del impacto del evento crítico tanto sobre sus propias acciones como sobre las respuestas de sus compañeros.

En función de todo lo anterior, el objetivo de este estudio es el estudiar si se puede contestar empíricamente a la siguiente pregunta: ¿se halla influido el resultado final de un equipo en un partido de fútbol de alto rendimiento, por el hecho de haberse anotado (y encajado, consecuentemente) un gol en el último tercio de la primera parte del partido, y especialmente en la situación final que comprende los últimos 5-10 minutos?

Siguiendo este planteamiento teórico y empírico, la hipótesis nula de nuestro análisis se correspondería con un efecto también nulo de esos goles en el resultado final, mientras que la rotura de la expectativa se correspondería con un efecto de esos goles -considerados como una situación crítica en el juego, tal como se ha explicado anteriormente- en el equipo que los recibe, con consecuencias negativas, que podrían estar relacionados con la activación, en primer lugar; con la coordinación comunicativa y con el afrontamiento de la crisis, en segundo; y finalmente, con el rendimiento individual de los jugadores y con el resultado final del encuentro, a nivel de equipo.

Método

Material

Se recogieron los resultados parciales (media parte) y finales (fin de la segunda parte, y por tanto del partido), así como los minutos en los que se anotaron los goles, de 450 partidos correspondientes a la Liga de Fútbol Profesional española (Ligas de los años 2005 y 2006) y a los Torneos Apertura y Clausura de la Liga de la Asociación de Fútbol Argentina (de los años 2004 y 2003).

Procedimiento

Se analizaron los resultados parciales y finales, y se incorporaron las variables siguientes: 1) Local o visitante, respecto del resultado parcial y final; 2) Momento del partido en que se produce el empate y/o victoria; y 3) tiempo en que se tarda en anotar los goles.

Análisis estadístico

Para llevar a cabo este estudio se utilizó un análisis de diferencias entre medias de grupos, usándose el estadístico Ji-cuadrado para conocer si las diferencias, en caso de darse, son significativas.

Resultados

En la Tabla 1 se puede ver el porcentaje de partidos estudiados en los que se da el supuesto considerado, es decir, en aquellos en los que se anota un gol en la última fase (dentro de los últimos seis minutos, entre el minuto 39 y el minuto 45) de la primera parte, justo antes de la detención del juego y de que los equipos vayan a los vestuarios.

N	Con “gol psicológico”	Sin “gol psicológico”	
450	279 (62%)	171 (38%)	pr < 0,02

Tabla 1. Partidos en los que en los 6 minutos últimos de la primera parte se marca un gol por parte del equipo que está perdiendo o empatando.

Llama la atención el elevado porcentaje, más del 60 por ciento, de partidos en los que esto ocurre, siendo las diferencias significativas. De los casi 500 partidos analizados, en más de 270 ocurre el supuesto considerado, con lo que la existencia del llamado “gol psicológico” parece hallar un suelo real y factual para su existencia.

En la Tabla 2 observamos lo que ocurre en los 279 partidos en los que se da el supuesto que estudiamos, respecto del efecto sobre el resultado final del partido. En primer lugar, podemos ver que del total de encuentros, en un total de 244 partidos (más del 87 por ciento) ocurre que el equipo que anota un gol en la última fase de la primera parte no pierde, ganando o empatando el partido, de forma significativamente diferente. Por lo tanto, pensamos que los datos presentados en las Tablas 1 y 2 apoyan firmemente que nuestra hipótesis nula sea rechazada.

N	El que marca SÍ pierde	El que marca NO pierde (empata+gana)		
279	35 (12,5%)	244 (87,5%)	pr < 0,001	
Resultado final				
		Gana	154 (63,1%)	
		Empata	90 (36,9%)	pr < 0,02

Tabla 2. Resultado final de los partidos en los que ha ocurrido el “gol psicológico”, en función del equipo que anota el gol.

Es decir, que de nuestros resultados se desprende que el hecho de marcar un “gol psicológico” está significativamente asociado al hecho de que el equipo que lo marca posee una elevada probabilidad de acabar el partido sin perder, ya sea ganándolo o empatándolo. Además, se observa una elevada posibilidad, igualmente significativa, aunque menor, de que el resultado sea de victoria más que de empate.

En la Tabla 3 podemos observar los mismos datos, pero analizado en función de si el equipo que marca el gol está actuando como local o visitante, es decir, juega en casa o no. En primer lugar, los datos muestran que existe una clara diferencia significativa entre las probabilidades de acabar ganando el partido en función de si el equipo que marca el “gol psicológico” está jugando como local o visitante, en favor del primero de los casos. Este dato se repite también si analizamos los casos (35 partidos) en los que se ha dado el “gol psicológico” pero en los que el equipo que lo marca acaba perdiendo el partido. Del total de 35 partidos, en 13 fue el equipo local el que lo marcó, mientras que en el resto (22) fue el equipo visitante el que lo hizo. Aunque la diferencia no es significativa, parece mantenerse la tendencia de que las probabilidades acabar perdiendo juegan a favor del equipo que juega fuera de casa, como visitante.

Y, en segundo lugar, también podemos ver que existen más probabilidades de que si el equipo local es el que marca el gol acabe ganando el partido, mientras que si lo hace el equipo visitante, las probabilidades de que se acabe en empate aumentan, aunque se mantiene una tendencia asociativa con la victoria final.

Por último, no se ha obtenido ninguna relación significativa entre los equipos de casa y visitantes, en cuanto al tiempo que se tarda (en el caso de producirse) en remontar un gol psicológico y empatar o ganar el encuentro. Las medias fluctúan mucho, aunque las correspondientes a los

equipos de casa son menores, yendo desde los 12 minutos hasta los 28 minutos, pero con unas desviaciones típicas tan elevadas (de 12 a 15 minutos) que convierten todo el transcurso de una parte en el terreno propicio para marcar el nuevo gol, con unas probabilidades parecidas.

N		Marca el equipo local		Marca el equipo visitante	
279					
	Gana	154	87 (54,5%)	67 (43,5%)	pr < 0,02
	Empata	90	42 (46,7%)	48 (53,3%)	n.s.

Tabla 3. Resultado final de los partidos en los que ha ocurrido el “gol psicológico”, en función de si el equipo que lo marca es local o visitante.

Discusión

La existencia del llamado “gol psicológico”, así como de otras pretendidas categorías de goles, tales como el “gol en frío” (el que se convierte en la primera fase de los inicios del partido, o del inicio de la segunda parte), parece estar muy bien extendida entre los aficionados al fútbol, en los medios de comunicación y, en alguna medida, entre los profesionales del fútbol.

Como ocurre con los llamados “efecto casa”, o “de la mano caliente”, la existencia del “gol psicológico” debe entenderse en primer lugar como un fenómeno observado mediante el análisis estadístico de determinados parámetros del juego. Por sí mismos, estos fenómenos no poseen un gran sentido psicológico, pero en todos los análisis que se han hecho de ellos se han podido encontrar relaciones relevantes con variables psicológicas tanto individuales como de equipo.

Tras el análisis de nuestros datos, parece claro que la existencia del “gol psicológico”, entendido como tal el gol marcado en los últimos seis minutos de la primera parte cuando se va perdiendo o empatando, queda claramente establecida como real. No se trata, por tanto, de una creencia, sino, en todo caso, de un conjunto de creencias y expectativas establecidas alrededor de un hecho real. En la mayor parte de partidos, la fase final de la primera parte es un momento especialmente sensible para que en él se produzca un evento crítico: el marcar un gol, justo antes de que los equipos se vayan al vestuario para el descanso de la media parte.

Pero aún más, nuestros resultados muestran una clara tendencia a que los equipos de alto rendimiento de fútbol, que se hallan bien por debajo en el marcador, o bien empatando, tienen una muy elevada probabilidad (más del 87%) de conseguir acabar el partido sin perder si anotan un gol en la última fase de la primera parte. Asimismo, nuestros datos muestran una nueva paradoja que se produce en relación a este tipo de creencias, que, tal como se ha visto antes, son relativamente comunes en el mundo del deporte de rendimiento. Este supuesto (marcar en los aproximadamente últimos seis minutos de la primera parte por parte del equipo que está empatando o perdiendo) se da en un porcentaje que también es superior al 80% de los partidos estudiados. En caso de ser conocido este hecho por parte de los deportistas, no debería suponer en ningún caso una sorpresa para los jugadores del equipo que recibe el gol.

Por último, no parece que este hecho sea totalmente independiente del hecho de que el equipo que marque el gol sea local o visitante. ¿Puede hablarse de una interacción entre el “efecto casa” y el producido por el marcar o encajar un “gol psicológico”? Los resultados que hemos obtenido parecen decantarse más hacia un efecto acumulativo: si marcas el gol psicológico, y además juegas en casa, obtienes más probabilidades –desde un punto de vista estadístico– de acabar ganando el partido, o, como mal menor, empatándolo.

El hecho de que aún así, pueda entrar en la categoría de “gol psicológico”, o de constituir una sorpresa, podría tal vez enmarcarse dentro del conjunto de las deficiencias observadas repetidamente en los estudios realizados sobre la pobre relación existente entre la percepción de las acciones (y de su efectividad) realizada por los jugadores de un equipo, con los datos objetivos observados y registrados sobre esas mismas acciones. Esto ocurre tanto en estudios retrospectivos como cuando se estudia el impacto del *feedback* (real y percibido) sobre el rendimiento o la autoeficacia de los deportistas (Escartí y Guzmán, 1999).

Asimismo, se podría especular acerca de otra de las razones para que esta crisis sea más relevante que otras que puedan darse a lo largo del partido –como se demuestra en el resultado final de los partidos– es que todo deportista se define, en parte, por su natural e histórica tendencia hacia la acción. Posiblemente mucho más importante que su tendencia hacia la reflexión o hacia la posibilidad de poner en palabras lo que piensa y siente, salvo las naturales excepciones. En este sentido, esta crisis correspondiente al “gol psicológico”, además de su impacto comunicativo, puede agravarse debido a la inminencia del descanso correspondiente a la media parte del partido. Durante este tiempo, apenas a cinco minutos del encaje del gol, el jugador se ve obligado a parar su juego y ya no puede moverse. Podríamos decir que, incluso los jugadores menos dispuestos, inmersos en mayor o menor medida en la crisis de juego, se ven obligados a reflexionar en lo que ha ocurrido y en lo que pueda ocurrir en el reinicio. Y sabemos que la mayor parte de pensamientos que ocurren en estos casos, son de tipo negativo, tanto acerca del propio rendimiento, como del impacto que pueda tener este rendimiento en sus compañeros o entrenador, como se ha demostrado anteriormente (Román y Savoia, 2003). Podríamos decir que durante ese tiempo en el vestuario no hay posibilidad de revancha. Apoyando esto, se ha demostrado que la circunstancia de irse al vestuario para el descanso de la media parte, estando por debajo en el marcador, puede constituir una situación estresante para algunos jugadores (Brandão et al., 2006).

Por otra parte, es conveniente destacar el papel del entrenador para contrarrestar el negativismo, así como para tratar de “controlar” lo que sucede en la cabeza de esos jugadores que son los referentes comunicacionales (¿y afectivos?) del equipo. El concepto que manejamos es que el fútbol –desde el punto de vista comunicativo entre los jugadores– implica un alto nivel de contagio y por ende, alguna parte del rendimiento del equipo y de los jugadores considerados individualmente, dependerá de las creencias de los mismos para “afrontar” ese momento de dificultad, o para sucumbir con el resto de sus compañeros ante el mismo. Por lo tanto, el control directo o indirecto de los niveles de activación de los jugadores significativos, en primer lugar, y del resto del equipo, en segundo, entraría dentro de las habilidades necesarias para afrontar correctamente el impacto de estas situaciones específicas. En este punto es interesante remarcar un aspecto que no se ha abordado excesivamente desde las teorías clásicas de liderazgo de equipo. Siguiendo a Gil Martínez (1991), “si el deportista no dispone de respuestas adecuadas para enfrentar la situación, habrá que

enseñárselas”, ¿quién es la persona que aparece significativamente en los momentos de crisis, aquella que plantea soluciones para la resolución de las situaciones difíciles para el equipo? La respuesta a esta pregunta entra posiblemente de lleno en el campo del análisis psicológico del deporte, no solamente desde el punto de vista teórico sino también desde el aplicado o profesional, incluyendo, desde luego, la ubicación del propio psicólogo del deporte como tal en el seno del equipo deportivo a través de las distintas situaciones posibles de intervención.

Por tanto, desde un punto de vista aplicado, podría ser interesante para esta determinada situación el tratar de trabajar preventivamente en la adquisición de respuestas adecuadas individuales y grupales en momentos de crisis, desde el punto de vista comportamental y deportivo; así como prevenir la instauración de las creencias que puedan producirse derivadas del impacto del “gol psicológico”, por una parte; y, por otra, el prevenir la aparición, o la consolidación, pensamientos negativos del tipo: “se ha reducido la posibilidad de victoria o de no perder el encuentro” entre las cogniciones de los jugadores. Y, tal vez, entre las prioridades de la intervención se halle la selección previa de los jugadores diana, debido a su índice de impacto sobre el resto del equipo.

Por último, se ha discutido muy poco acerca del papel del equipo que marca el “gol psicológico”, ya que la mayor parte de nuestro estudio se ha dirigido, tal como se indicó en la introducción, a estudiar el impacto de haber recibido un gol en determinadas circunstancias temporales del partido. Sin embargo, parece evidente que este hecho crítico durante el partido, que como hemos visto se produce en una mayoría importante de ellos, posee posiblemente un efecto distinto sobre los jugadores del equipo que lo marca. El hecho de estudiar datos estadísticos no diferenciados (nivel de juego, nivel de clasificación, etc.) nos permite asegurar hasta donde se pueda la existencia de una tendencia, pero no nos permite en ningún caso ni siquiera tratar de inferir fenómenos con más detalle. Por ejemplo, ya hemos visto que no se puede obtener ningún patrón sobre el tiempo que se tarda en remontar un “gol psicológico”, cuando ello se consigue, a despecho de que se trate de jugar en casa o fuera. Tal vez, como se sugiere en alguno de los estudios citados, deberíamos tratar de fijarnos en “firmas conductuales”, utilizando la terminología de Smith (2006), de determinados equipos o, incluso, de estilos de juego (tácticas).

Limitaciones y desarrollos posteriores

Este estudio posee varias limitaciones. En primer lugar, y tal como se indica en trabajos anteriores acerca de temas similares (Bray, 1999) las estadísticas generales deberían ir acompañadas de estadísticas que trabajaran series más prolongadas de equipos considerados individualmente. En segundo lugar, se debería avanzar desde un estudio empírico y explicativo, hasta un estudio de campo. Posiblemente se debería seleccionar un campeonato más accesible, en un nivel de competición lo más elevado posible, y acompañar el análisis de los datos acerca de los resultados y tiempos, con la recogida y análisis de alguna o algunas variables psicológicas relacionadas con el fenómeno. Por ejemplo, se podrían estudiar 1) los cambios de la activación, o de la ansiedad, cognitiva o somática; 2) la autoeficacia percibida; 3) la consideración del nivel estresante del evento; y, como una mejora muy relevante a la vez que compleja del estudio, 4) las claves de comunicación verbal y/o no verbal de los jugadores significativos que puedan producir el “contagio” al resto del equipo.

Conclusiones y aplicaciones prácticas

1. El conocimiento previo de la existencia del efecto del “gol psicológico” sobre determinados jugadores, o sobre un equipo determinado, puede traducirse en un entrenamiento específico para prevenirlo especialmente si se dirige a los jugadores que poseen más capacidad de impacto comunicacional sobre el resto de jugadores, o incluso a los miembros del equipo técnico con una misma capacidad de impacto, como el entrenador. Esta intervención podría adoptar el formato de una formación indirecta, de una fijación flexible de objetivos, o bien de una estructura de solución de problemas, por ejemplo.
2. En un segundo nivel, tras el plano preventivo, se podría plantear una intervención específica durante los entrenamientos que debería ser activada durante el medio tiempo del partido tras el encaje del gol, en la que se habría trabajado la elaboración del gol, sobre todo desde el punto de vista de los cambios en la activación de los jugadores, así como en la capacidad de transmisión de los afectos secundariamente motivados por la percepción del impacto del gol.
3. En un tercer nivel de intervención, se podría plantear la posibilidad de entrenamiento emocional específico para determinados jugadores y miembros del equipo para el control y manejo de las emociones derivadas de la percepción de la situación crítica asociada con el gol recibido.
4. Desde un punto de vista investigación-aplicación-intervención, deberían llevarse a cabo más investigaciones dedicadas a la búsqueda de las variables psicológicas básicas que respalden las observaciones y los comportamientos estables que provienen del campo de juego, como este caso del “gol psicológico”. Las dificultades inherentes a este tipo de estudios podrían justificar la planificación de trabajos longitudinales y a medio o largo plazo, con metodologías de alto nivel, no únicamente descriptivas o correlacionales. Un ejemplo claro sería el tratar de incluir este evento crítico, “encajar y/o anotar un gol psicológico”, en los estudios que analicen la autoeficacia percibida de los jugadores de un equipo, tanto desde el punto de vista individual como grupal.
5. Por último, y de forma paralela con el resto del trabajo, dirigiéndonos al equipo que marca el “gol psicológico”: ¿Podría ser conveniente reservar fuerzas físicas y mentales para tratar de anotar un “gol psicológico”, una vez conocida la existencia real del impacto de este evento crítico? El reverso de este evento crítico es indudablemente otro de los campos de estudio y aplicación que quedan abiertos para posteriores trabajos empíricos y/o experimentales.

LAS CRISIS DURANTE EL JUEGO: EL “GOL PSICOLÓGICO” EN EL FÚTBOL

PALABRAS CLAVE: Gol Psicológico, Crisis en el Juego, Equipos de Fútbol, Afrontamiento Cognitivo, Coordinación comunicativa.

RESUMEN: Nuestro trabajo tiene por objetivo profundizar de forma empírica y teórica en la relación que existe entre una importante variable situacional del fútbol, como es la consecución de un gol en el último tramo del primer periodo, y las consecuencias que se generan de este hecho respecto del resultado final del encuentro. La metodología utiliza datos provenientes de dos campeonatos de alto nivel, como son las ligas nacionales española y argentina. Los resultados analizados parecen avalar la existencia de este hecho, y en la discusión se analiza la importancia –en función del marco teórico establecido– de la interpretación cognitiva que llevan a cabo los jugadores de la situación, para explicar la existencia este fenómeno.

AS CRISES DURANTE O JOGO: O “GOLO PSICOLÓGICO” NO FUTEBOL

PALAVRAS-CHAVE: Golo Psicológico, Crise no Jogo, Equipas de Futebol, Estratégias de Coping, Coordenação comunicativa.

RESUMO: O nosso trabalho tem por objetivo aprofundar de forma empírica e teórica a relação que existe entre uma variável situacional importante do futebol, como é a obtenção de um golo nos últimos minutos da primeira parte e as consequências deste facto no resultado final do jogo. A metodologia utiliza dados provenientes dos campeonatos de alto nível, como são as Ligas Nacionais Espanholas e Argentinas. Os resultados analisados parecem comprovar a existência deste efeito e na discussão analisa-se a importância –em função do marco teórico estabelecido– da interpretação cognitiva da situação que os jogadores levam a cabo para explicar a existência deste fenómeno.

Referencias

- Atkinson, J. W. (1974). The mainstream of achievement-oriented activity. En J. W. Atkinson y J. O. Raynor (Eds.) *Motivation and Achievement* (pp. 13-41). Nueva York: Halsted.
- Bar-Eli, M. y Tenenbaum, G. (1989). A theory of individual psychological crisis in competitive sport. *Journal of Applied Psychology*, 38, 107-120.
- Bar-Eli, M. y Tenenbaum, G. (1992). A three dimensional crisis-related analysis of perceived teammates' behavior in competition. *Journal of Sport Behavior*, 15 (3), 179-201.
- Bar-Eli, M., Avugos, S. y Raab, M. (2006). Twenty years of “hot hand” research: review and critique. *Psychology of Sport and Exercise*, 7 (6), 525-553.
- Brandão, M. R., Valdés, H., Machado, A. A. y Ramires, A. (2006). Percepción del estrés competitivo y cultural en futbolistas profesionales de Brasil y Portugal. *Revista de Psicología del Deporte*, 15 (2) 201-217.
- Bray, S. R. (1999). The home advantage from an individual team perspective. *Journal of Applied Sport Psychology*, 11, 165-125.
- Carron, A. V., Loughhead, T. M. y Bray, S. (2005). The home advantage in sport competitions: Courneya and Carron's (1992) conceptual framework a decade later. *Journal of Sports Sciences*, 2 (4), 395-407.
- De la Vega, R. (2003). *Desarrollo del metaconocimiento táctico y comprensión del juego: un enfoque constructivista aplicado al fútbol*. Tesis doctoral no publicada. Universidad Autónoma de Madrid.
- Eccles, D. W. y Tenenbaum, G. (2004). Why an expert team is more than a team of experts: a social-cognitive conceptualization of team coordination and communication in sport. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 26 (4), 85-98.

- Escartí, A. & Guzmán, J. F. (1999). Effects of feedback on self-efficacy, performance, and choice in an athletic task. *Journal of Applied Sport Psychology*, 11, 83-96.
- Ferguson, A. (1997). *A Will to Win*. Londres: Manchester United Books.
- García-Mas, A. (2002). La Psicología del Fútbol. En J. Dosil (ed.) *El Psicólogo del Deporte* (pp. 107-145). Madrid: Síntesis.
- Gil Martínez, J. (1991). *Entrenamiento mental para deportistas y entrenadores de élite* (pp. 15). Valencia: Invesco.
- Gómez Ruano, M. A., Lorenzo, A., Ortega, E. y Olmedilla, A. (2007). Diferencias en los indicadores de rendimiento en baloncesto femenino entre ganadores y perdedores en función de jugar como local o como visitante. *Revista de Psicología del Deporte*, 16 (1), 45-51.
- Hanin, Y. (Ed). *Emotions in Sport* (pp. 56-78). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Iso-Ahola, S. E. y Blanchard, W. J. (1986). Psychological Momentum and competitive sport performance: a field study. *Perceptual and Motor Skills*, 62, 763-768.
- Kirkendall, D. T., Dowd, W. W. y DiCicco, A. D (2002). Patterns of successful attacks: a comparison of the men's and women's World Cup. *Revista Internacional de Fútbol y Ciencia*, 1 (1), 29-36.
- Klavora, P. (1977). An attempt to derive inverted U-curves based on the relationship between anxiety and athletic performance. En D.M. Landers y R.W. Christina (Eds.) *Psychology of Motor Behavior and Sport* (pp. 369-377). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Landers, D. M. (1980). The arousal-performance relationship revisited. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 51, 77-90.
- MacClelland, D. (1961). *The achieving society* (pp. 56-77). Nueva York: Free Press.
- Magill, R. A. (1980). *Motor learning. Concepts and Applications* (pp. 55-56). Dubuque, IA: W.C. Brown.
- Mohr, M., Krstrup, P. y Bangsbo, J. (2005). Fatigue in soccer. A brief review. *Journal of Sport Sciences*, 23, 593-599.
- Montenegro, R. (2002) *Suplemento deportivo* del diario "El Clarín" (28 de agosto de 2002). Buenos Aires.
- Roffé, M. (1999). *Psicología del jugador de fútbol* (pp. 67). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Roffé, M. (2000). *Fútbol de presión. Psicología aplicada al deporte* (pp. 15-18). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Roffé, M. (2002). *Las presiones de los futbolistas de elite, ¿son controlables?* Comunicación presentada al I Congreso Internacional de Fútbol, Salamanca, España.
- Román, S. y Savoia, M. G. (2003). Pensamientos automáticos e ansiedad num grupo de jugadores de fútbol de campo. *Psicología: Teoria e Prática*, 5 (2), 13-22.
- Sánchez, A., González, E., Ruiz, M., San-Juan, M., Abando, J., De Nicolás, L. y García, F. (2001). Estados de ánimo y rendimiento deportivo en fútbol: ¿existe la ventaja de jugar en casa? *Revista de Psicología del Deporte*, 10 (2), 197-209.
- Smith, R. (2006). Understanding Sport behaviour. A cognitive-affective Processing System Approach. *Journal of Applied Sport Psychology*, 18 (1), 1-27.
- Sy, T. y Côte, S. (2005). The contagious leader: impact of the leader's mood on the mood of group members, group affective tone, and group processes. *Journal of Applied Psychology*, 90 (2), 295-305.